

EL CONCEPTO DE CULTURA EN CAMINO *Concierto para piano no.1 en sol mayor, op. 999*

HELENA OSPINA

*Escrivá nos dice que nuestra vida puede ser santa.
Para mí fue importante oír a Escrivá decir
que se puede encontrar a Dios en la profesión.
En nuestro país muchos piensan que la profesión es un yugo,
unas cadenas de las que no te puedes liberar.
Pero Escrivá nos dice que la profesión puede ser
como una revelación de Dios a cada hombre.
Hacia tiempo que lo sentía así,
pero Escrivá lo había formulado de manera más precisa.
Después noté que mi encuentro con Dios
se produce aquí, sentado, junto a mi escritorio.
El poeta reza con su poesía,
el poeta reza en verso.*

ALEXANDER IVANOVICH ZORIN

Poeta ruso

*Documental "Es cuestión de fe" de Alberto Micheliní
Hoja Informativa N° 14, Año XXIII, I Semestre, Junio de 2000, p. 7*

ABSTRACT (Resumen)

CAMINO, opera prima, en CONCIERTO PARA PIANO. Autor, divino Artífice. Director, Josemaría Escrivá. Solista, todo artista. Orquesta, la sinfónica cultural del mundo. Guía de audición que se hace en cuatro movimientos. **PRIMER MOVIMIENTO:** *ANDANTE*, con la percusión de las notas del carácter, de la dirección, de la oración, y de la santa pureza. **SEGUNDO MOVIMIENTO:** *ALLEGRO*, con el enlace de los "grupetos" del corazón, de la mortificación, de la penitencia, del examen, de los propósitos, y de los escrúpulos. **TERCER MOVIMIENTO:** *ADAGIO*, en combinación de arpeggios: *Largo e pianissimo*, de la presencia de Dios, de la vida sobrenatural, más de vida interior, y de la tibieza; *Andantino*, del estudio, de la formación y del plano de santidad; *Allegro molto appassionato*, del Amor de Dios, de la caridad, de los medios, de la Virgen, de la Iglesia y de la comunión de los santos. Y **CUARTO MOVIMIENTO:** *RONDO*, el del ascenso vertiginoso, *con brio*, en las escaladas de las tribulaciones, de la lucha interior, de las postrimerías, de la gloria de Dios, del proselitismo, de las cosas pequeñas, de la táctica, de la infancia espiritual, de la vida de infancia...; para cerrar, en *finale spiritoso*, el llamamiento del apóstol al apostolado que encuentra la perseverancia, gracias al Amor.

CONCIERTO PARA PIANO

PRIMER MOVIMIENTO ANDANTE

Andante giusto

- Carácter

Presto

- Dirección

Cantabile

- Oración

Sostenuto

- Santa pureza

SEGUNDO MOVIMIENTO: ALLEGRO

Molto vivace

- Corazón
- Mortificación
- Penitencia
- Examen
- Propósitos
- Escrúpulos

TERCER MOVIMIENTO: ADAGIO

Largo e pianissimo

- Presencia de Dios
- Vida sobrenatural
- Más de vida interior
- Tibieza

Andantino

- Estudio
- Formación
- El plano de tu santidad

Allegro molto appassionato

- Amor de Dios
- Caridad
- Los medios
- La Virgen
- La Iglesia
- Santa Misa
- Comunión de los Santos

Larghetto

- Devociones
- Fe
- Humildad
- Obediencia
- Pobreza
- Discreción
- Alegría
- Otras virtudes

CUARTO MOVIMIENTO: RONDÓ

Con brio

- Tribulaciones
- Lucha interior
- Postrimerías
- La voluntad de Dios
- La gloria de Dios
- Proselitismo
- Las cosas pequeñas
- Táctica
- Infancia espiritual
- Vida de infancia

Finale spiritoso

- Llamamiento
- Apóstol
- Apostolado
- Perseverancia

CONCIERTO PARA PIANO

*Camino*¹ en clave de sol. En Sol Mayor. En concierto para piano no.1, op. Dei. Autor, divino Artífice. Director, Josemaría Escrivá. Solista, todo artista. Orquesta, la sinfónica cultural del mundo.

Retomaré esta *partitura*, paso a paso, tema por tema, desde el punto de vista del solista, del artista que se sabe llamado a cumplir una tarea insoslayable. *Camino* es una *composición* que invita a una *visión* de la cultura y revela al artista, un *método*. La *tonalidad* particular que tiene es la que iré ejecutando, a través de la *percusión* de algunas *notas* y consideraciones que entresacaré de su *pentagrama*, por la relevancia que tienen para mi oficio y para el Arte.

La razón que me motivó a hacer esta *interpretación* es el *desconcierto* que observo en el panorama actual, desconcierto existente tanto en la persona del artista como en su obra. Y puesto que el objetivo que pretendió el autor —cuando escribió *Camino*— fue el que aprendiéramos a ser almas “de criterio” (Prólogo del autor), con esa meta en mente hago la *audición* para replantear mi trabajo como poeta² y directora de PROMESA, Proyecto Cultural de Interrelación de las Artes³:

¹ Josemaría ESCRIVÁ. *Camino*. Primera edición costarricense conmemorativa del nacimiento de su autor. San José: PROMESA, 2001. Cfr. Helena OSPINA, “El impacto de *Camino* en la cultura”, en la Presentación del libro en el Centro Universitario Miravalles, San José, Costa Rica, 30-VI-2001.

² Poesía publicada: *Ars poetica* (1991), *Diario de un Mediterráneo* (1992), *El Cantar de los Cantares* (1993), *Poiein, génesis del verbo poético* (1993), *Diálogos, paréntesis y silencios* (1993), *¡Abrid las puertas!* (1994), *Crisol, Fuego, Gemas* (1995), *Splendor formae* (1995), *Stabat Mater* (1995), *Cantata a las Artes* (1995), *Eva-María* (1996), *Splendor Personae* (1997), *Divino Artífice* (1998), *Splendor gloriae* (1998), *¡A la mar!* (1998), *Divina herida* (1999), *Andadura de vida* (2000).

³ PROMESA nace en 1982 como un servicio al mundo cultural, buscando ser fermento de iniciativas de intelectuales, artistas y críticos que conciben su quehacer profesional como un ámbito de encuentros abierto a un sentido trascendente de la vida. Su labor editorial inicial se dirige a los campos de la *Familia* y de la *Educación*. En 1990 abre sus puertas al mundo del *Arte* lanzando la Colección de Poesía que cuenta ya con cuarenta y dos poemarios y varios ensayos de formulación de su Estética: “Arte y persona”, “Persona y cultura”, “La dimensión ética de la experiencia estética”. Su producción editorial manifiesta un interés constante por diversificar la línea temática de producción, la proyección institucional y la calidad de los servicios que brinda al entorno cultural.

El lanzamiento de cada obra constituye un verdadero *encuentro cultural* en el cual se involucran las distintas disciplinas artísticas y ponencias de humanistas, científico-sociales, escritores y filósofos. *Cantata a las Artes* inauguró en 1996 la plasmación escénica de interrelación de las artes, en un intento de visualizar el verbo poético en la música y la danza. *Stabat Mater: Romances de la Pasión*, Auto Sacramental, inició en 1998 una serie de representaciones en Costa Rica, la Antigua Guatemala y Colombia. *Cal y Canto de la Antigua Capitanía* se presentó con una exposición de pintura. *Íntimo anhelo* se declamó con un recital de piano. *Gracias, Padre* se recitó a dos voces con fondo musical. *Splendor Personae* se musicalizó. *Bouquet de Violettes* se declamó con fondo musical. *Eva-María*, *Divino artífice* y *Divina herida* se presentaron como *Suite de Ballet*. *Andadura de vida*, *Canciones del amor bien pagado* y *Llama que arde* se escenificaron con música.

No te contaré nada nuevo.
 Voy a remover en tus recuerdos,
 para que se alce algún pensamiento
 que te hiera:
 y así mejores tu vida
 y te metas por caminos de oración
 y de Amor.
 Y acabes por ser alma de criterio.

¿Qué importancia puede tener para un artista ser “alma de criterio”? Mucha. Así, como —en el plano de la Economía— se ha globalizado la pobreza, en la cultura —en algunas de sus manifestaciones— se ha globalizado la zafiedad, lo grosero, lo tosco, lo desalmado.

¿Qué hacer entonces? Aprender a ser *personas de criterio*. Criterio que tiene que ver con la formación estética —el cultivo de lo clásico, del “pulchrum”— y con la forja del carácter. El artista ha de encontrarse primero consigo mismo; descubrir su talento como don⁴; reconocer al Dador de todo don⁵; empezar a cultivar una relación personal con el Dador de su don⁶; descubrir el campo ilimitado de creación artística al cual se le invita⁷; entender que sólo él —y en un tiempo concreto— puede y debe imprimir a la cultura, el sello irrepetible de su creatividad⁸; y acoger, en definitiva, su talento como “tarea”, como “proyecto personal de vida”⁹, como invitación a continuar la obra de la creación —y en una perspectiva cristiana, la de la corredención— para acrecentar —con su obra— a lo largo del tiempo, el resplandor de la Belleza, porque se sabe co-partícipe del divino Artífice en una nobilísima empresa¹⁰.

⁴ Helena OSPINA. *Ars poética*, San José: PROMESA, 1991.

⁵ Cfr. Helena OSPINA. *El Verbo y el alma: Diálogos*, en *Splendor Personae*, San José: PROMESA, 1995.

⁶ Cfr. Helena OSPINA. *Splendor Personae*, San José: PROMESA, 1997.

⁷ Cfr. Helena OSPINA. *Cantata a las Artes*, San José: PROMESA, 1995.

⁸ Cfr. Helena OSPINA. *Poiein*, San José: PROMESA, 1993.

⁹ Cfr. Helena OSPINA. *Andadura de vida*, San José: PROMESA, 2000.

¹⁰ La gradual captación de esta perspectiva cristiana en el Arte fue la que descubrí, poco a poco, gracias a tres maestros —el Espíritu Santo, el Beato Josemaría Escrivá y Paul Valéry— cuando escribí mis poemarios que llegaron a constituir la trilogía estética del Esplendor de la Belleza: *Splendor formae* (PROMESA, 1995), *Splendor Personae* (PROMESA, 1997), *Splendor gloriae* (PROMESA, 1998). En el primero se plantea el esplendor de la forma —la forma pulida— de la “obra bien hecha”. En el segundo, el esplendor de la persona —el “ipse Christus”—, cuando el artista se deja transformar por la Persona de Cristo. Y en el tercero, la obra como gloria de Dios —para Dios toda la gloria— en un canto esponsalicio de alabanza a la Trinidad Beatísima. Cfr. Cecilia ECHEVERRÍA, “Implícitos filosóficos de la trilogía poética de Helena Ospina: El Esplendor de la Belleza”, VI Congreso de Cultura Europea (2000), Centro de Estudios Europeos, Universidad de Navarra.

En las Artes experimento un desfase entre lo que se espera de una perspectiva cristiana de la cultura y lo que acontece en el quehacer diario en este terreno. Capto un tremendo *vacío* en el mundo de la cultura que no puedo atribuir a la falta de creatividad. Hay talento. El talento existe; pero, no irrumpe en los foros con la estatura propia de la dignidad inherente a su oficio. Echo de menos ese *arte cabal de personas cabales!*, como el que aprecié siempre en la prosa y poesía de la escritora norteamericana Anne Morrow Lindbergh y en la paleta de la pintora colombiana Blanca Sinisterra¹¹. No quiero entrar a analizar porqué sucede esto, ya que depende de las motivaciones más íntimas que el artista tiene para crear. Sólo me limito a decir que es imperdonable la ausencia de tanto talento que no se hace presente –con otras tonalidades– en los areópagos.

Juan Pablo II, en su *Carta a los Artistas*¹² de 1999, replantea el diálogo entre la fe y la cultura. A quienes tuvimos la suerte de estar presentes en Roma –como peregrinos y como artistas¹³– durante el último *Jubileo del Mundo del Espectáculo*, nos recordó que el artista está llamado a ser modelo de virtudes, de esperanza y de alegría para la humanidad¹⁴. Esta invitación del Santo Padre tiene que ir tomando cuerpo, poco a poco, en pequeñas comunidades de artistas. Es lo que intento hacer con la ayuda de muchos colegas¹⁵. Y es lo que a continuación iré marcando, con ritmo, en la ejecución de esta espléndida *polifonía* de temas que ofrece *Camino*.

En esta *partitura* encuentro el *método* para templar el alma y la *visión* para trazar las coordenadas de creatividad para una floración –de las letras y de las artes– abierta a un sentido trascendente de la vida. En esta *composición* hallo, a diario, una fuerte motivación para trabajar como artista en el mundo de la cultura. En *Camino* no voy a encontrar una definición de cultura; pero, sí todo un planteamiento de vida para el artista

¹¹ Helena OSPINA. “Arte Cabal”, Tertulia Cultural en casa de la pintora colombiana Blanca Sinisterra, Santafé de Bogotá, 1998.

¹² Helena OSPINA. “Preface: The Letter of John Paul II to Artists: The Cultural Implications” in JOHN PAUL II, *Letter to Artists*, San José, PROMESA, 2001.

¹³ El Proyecto Cultural de Interrelación de las Artes PROMESA clasificó como único grupo de América Latina para presentar el *Magnificat* de la Suite de Ballet *Eva-María, Drama del genio femenino* (Poemario de Helena OSPINA, coreografía y danza de Gloriana ALÁN, y música original del DÚO ARMONÍA).

¹⁴ JUAN PABLO II. “Homilía”, *Jubileo del Mundo del Espectáculo*, Plaza de San Pedro, Roma 17-XII-2000.

¹⁵ El Consejo Editorial de PROMESA cuenta con personalidades del ámbito nacional e internacional que orientan e inspiran las políticas editoriales de la empresa a fin de enriquecer el contenido y la forma de la dinámica cultural. En su sede tiene un Centro de Documentación especializado en familia, educación y cultura, una Videoteca, y desarrolla talleres de formación para estudiantes y profesionales en estas áreas. Dirigen sus colecciones los siguientes intelectuales: *Antropología*: Jutta Burggraf; *Arte*: María Antonia Frías Sagardoy (España); *Cine*: Pedro Antonio Urbina (España); *Educación*: Concepción Naval (España); *Espiritualidad*: Javier Abad-Gómez (Colombia); *Familia*: Ana María Navarro (España); *Filosofía*: Cecilia Echeverría (Guatemala); *Literatura*: Jorge Mario Cabrera (Costa Rica); *Orientación familiar*: María Adela Tamés (Colombia); *Poesía*: David Mejía Velilla (Colombia); *Teología*: Josep Ignasi Saranyana (España); *Temas de actualidad*: Jorge Scala (Argentina). Ver anexo.

—protagonista de la cultura— que abre horizontes insospechados a su trabajo y lo convierte en un revolucionario, porque no existe rebeldía más noble y radical que la de no dejar achicar el medio, y acortar el vuelo del espíritu que clama por ver su aleteo encarnado en toda forma expresiva de las Artes.

La relectura de *Camino* la hago a la luz de la persona del artista que busca forjarse un *criterio* que oriente su quehacer. Hablaré de todo lo que implica el pulir y formar *la persona*: —el carácter—. Y como el carácter se pule en *el trabajo*, iré desglosando esas características que ha de tener su oficio, para que sea medio y ocasión de transformación de su persona y del entorno cultural en el que se mueve.

A lo largo y a lo ancho de *Camino* campea un *estilo*, un concepto de cultura que podría definir como el “cultivo del alma”: —“...es preciso edificar tu alma” (n. 347)—, para poder trabajar como se debe y prestigiosamente en todas las actividades humanas.

En esta edificación de la cultura hay un aspecto medular para el artista: el de llevar —al ejercicio de su profesión— sus *convicciones* más profundas. “¿Aconfesionalismo?”... “¿Neutralidad?”... —se pregunta el autor. Y responde: son “viejos mitos” que intentan siempre remozarse. Interpela certeramente al artista con un argumento contundente, de una sola pieza: “¿Te has molestado en meditar lo absurdo que es dejar de ser católico al entrar en la Universidad o en la Asociación profesional o en la Asamblea sabia o en el Parlamento, como quien deja el sombrero en la puerta?” (n. 353). No admite excusas en este empeño cuando le arguyen que “¿Influye tanto el ambiente!” (n. 376). Da un giro a la cuestión, aseverando que la formación de la persona ha de ser tal, que con naturalidad sea capaz de llevar su propio ambiente y dar un tono a la sociedad (n. 376). Quiere que ese tono “fluya espontáneamente”, sin rarezas ni ñoñerías: “llevad siempre con vosotros nuestro espíritu de sencillez” (n. 379). Y ante la pregunta —“y ¿en un ambiente paganizado o pagano, al chocar este ambiente con mi vida, no parecerá postiza mi naturalidad?” (n. 380)— responde, que chocará sin duda; pero, ese contraste —por confirmar con las obras su fe— es precisamente la naturalidad que le pide.

Para establecer ese *tono* —ese *estilo*— de lo que podemos suponer espera Escrivá de la cultura, se vale de una comparación bien gráfica: “el manjar más delicado y selecto, si lo come un cerdo... se convierte, a lo más, ¡en carne de cerdo! Seamos ángeles, para dignificar las ideas, al asimilarlas. —Cuando menos, seamos hombres: para convertir los elementos, siquiera, en músculos nobles y bellos, o quizá en cerebro potente... capaz de entender y adorar a Dios. —Pero... ¡no seamos bestias como tantos y tantos!” (n. 367). Más adelante, para preparar el temple de carácter que se precisa, para poder dar esta *tonalidad* —a la persona y a la obra— en la cultura, da el consejo de no dejar abreviar los sentidos y las potencias en cualquier charca (n. 375).

En esa edificación de la cultura, el aprovechamiento del tiempo es capital (nn. 354, 357, 373) como medio para centuplicar el talento recibido, y ponerlo al servicio de los demás. Para el artista, el tiempo se convierte en ¡gloria! (n. 355), en oportunidad de trabajar, de merecer y dar gloria, con su trabajo, a Dios. He aquí, en síntesis, lo que en esta *polifonía* iré destacando, tema a tema, nota por nota, para el artista y para su obra.

PRIMER MOVIMIENTO

ANDANTE

ANDANTE GIUSTO

Camino abre el primer compás con precisión: hiere la inteligencia y la voluntad del artista para forjar su **carácter** (nn. 1-55): “Que tu vida no sea una vida estéril. –Sé útil. –Deja poso. –Ilumina con la luminaria de tu fe y de tu amor. (...) –Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón” (n. 1).

Esa responsabilidad tiene una meta: la identificación del artista con la persona de Cristo¹⁶. Su “compostura”, su “conversación” (n. 2) –y podríamos extender esta invitación a la manifestación en sus obras– ha de rebosar –en su ser y en su obrar– esa presencia de la Persona que ama. Constituye un aldabonazo a la responsabilidad del artista, para que no deje vacante su don. Su talento no debe quedar a la merced de veleidades. Es un compromiso que ha de empuñar, día a día, con seriedad, para que el Espíritu le encuentre disponible, atento, “en forma”, cuando le roce con la fina brisa de su inspiración. El talento se da; se tiene; pero, el artista –que ha de trabajar dicho don– es una persona que ha de saberse en constante formación.

A lo largo de *Camino* el artista va decantando un *estilo* de esa gradual identificación con el ideal propuesto. Un aspecto fundamental –para esta sucesiva conversión y transformación– es el de la “gravedad” (n. 3), entendida como ponderación, como personalidad centrada que refleje “la paz y el orden de su espíritu”. Cuando el artista va aquistando este dominio de sí, sus obras irradiarán la armonía, el equilibrio y la paz propios de su espíritu.

En este *estilo*, la virtud de la fortaleza es clave. “Sé varón –‘esto vir’” (n. 4) es el primer *acorde* que hay que dar. Acostumbrarse “a decir que no” (n. 5). Evitar el “espíritu pueblerino” (n. 7). Templar la voluntad: “Voluntad. –Energía. –Ejemplo. –Lo que hay que hacer, se hace... Sin vacilar... Sin miramientos...” (n. 11).

Estos *acentos* constituyen un aguijón, un “golpe de gracia” que empuja al artista a hacer lo que debe, porque sólo él lo puede hacer. ¿Qué habría sucedido si Miguel Ángel, dominado por el desaliento de tantas contrariedades, hubiese abandonado la gesta pictórica de la Capilla Sixtina? Se habría privado –y habría privado a la humanidad– de un salto cualitativo del espíritu que no ha tenido otro parangón en la Historia del Arte. Y cuando esta lucha por adquirir ese temple –que requiere toda obra de Arte– se ve interpelada por el grito de batalla –“Dios y audacia” (nn. 11, 401)– y un motivo soberano –“Regnare Christum volumus!” (n. 11)–, el artista aprende a trabajar frente a su destino eterno, cara a Dios, cuyo reinado quiere hacer resplandecer en la ciudad terrena. Esto no quiere decir que su obra tenga que ser “religiosa” –¡viva la libertad!–, sino que tiene que ser “cabal”, y estar a la altura de la dignidad de su vocación y misión.

El secreto de ese temple lo adquiere el artista, gracias a una serie de *matices* –llenos de un vivísimo realismo– que Escrivá va dando al alma en su *partitura*, que le animan a arremeter su tarea “contra corriente”: “Crécete ante los obstáculos. –La gracia del Señor no te ha de faltar: ‘inter medium montium pertransibunt aquae!’ –pasarás a través de los

¹⁶ Este es el tema central de mi poemario *Splendor Personae*.

montes!” (n. 12). Es un crecerse en las virtudes teologales de la fe, para creer en una *visión* del Arte; de la esperanza (n. 95), para esperar contra toda esperanza; y de la caridad, para afinar constantemente el porqué y para qué de su acción creadora. Estos *vibratos* animan todo el proceso creador del artista –lleno de altos y de bajos, de períodos fecundos y baldíos, de posibilidades y limitaciones–, y le instan a perseverar: “¿Qué importa que de momento hayas de recortar tu actividad si luego, como muelle que fue comprimido llegarás sin comparación más lejos que nunca soñaste?” (n.12).

No falta tampoco en Escrivá, el consejo tajante que insta a cortar todo desperdicio del talento, cuando deja de ser fiel para venderse y “estar a la moda”: “No pierdas tus energías y tu tiempo, que son de Dios, apedreando los perros que te ladren en el camino. Desprécialos” (n. 14). En *sordina* le interpela: “¿Adocenarte? ¿Tú... del montón!? ¡Si has nacido para caudillo!...” (n. 16). Le insta a profundizar, para evitar “la ligereza en el obrar y en el decir”, “el atolondramiento”, y “la frivolidad” (nn. 17, 18). Juan Pablo II también dio este consejo a los artistas durante el *Jubileo del Mundo del Espectáculo*, cuando les pidió que cultivaran, de manera especial, “la interioridad”, porque su trabajo estaba volcado “hacia afuera” –hacia el público–, y precisaban, por lo tanto, cuidar su relación personal con Cristo, para poder brindar al espectador, la riqueza del Espíritu.

Otra precisión que da Escrivá y que cobra gran importancia para el artista es la del “cuidado de las cosas pequeñas” que fortalecen y virilizan la voluntad (n.19). Todo esfuerzo pequeño cuenta, todo boceto preliminar es indicio y germen de la obra maestra. Ahí está el secreto del “–Sé hombre. –Y después... sé ángel” (n. 22). No se puede llegar a lo sublime, sin antes haber recorrido el trecho de lo ordinario en lo ordinario.

La virtud de la generosidad es imperativa en el oficio del artista, cuando le dice que no puede encerrarse en una “torre de marfil” (n. 29). Destaca una cualidad que nunca puede perder: la de la magnanimidad (“Eres calculador. –No me digas que eres joven. La juventud da todo lo que puede: se da ella misma sin tasa” n. 30).

El sentido profesional que el artista debe ir adquiriendo –en la técnica de su oficio y en la captación de la verdad del mismo–, lo refleja cuando dice: “Nunca quieres ‘agotar la verdad’... Así, con ese miedo a ahondar, jamás serás hombre de criterio” (n. 33). Le exhorta a rechazar vehementemente todo eufemismo, cuando le hace saber que es “ocasión de que los enemigos de Dios, vacío de ideas el cerebro, se den tono de sabios y escalen puestos que nunca debieran escalar” (n. 35). Aquí está la raíz del vacío que experimento en el arte contemporáneo: la omisión de tantos talentos –como dice el poeta de la Antigua Guatemala¹⁷–: “de poetas que no escribieron, / pintores que no pintaron, / músicos que se callaron / y santos que no lo fueron”.

Al templarse el carácter del artista, su obra irá adquiriendo un peso propio; valdrá por sí misma, sin ceder a veleidades, sin justificar lo injustificable: “Tienes, (...), ‘mucho cuento’. –Pero, con toda tu verborrea no lograrás que justifique (...) lo que no tiene justificación (n. 37). Al Arte podríamos también aplicar la pregunta que hace sobre la persona humana: “¿Será verdad –no creo, no– que en la tierra no hay hombres sino

¹⁷ Gustavo GONZÁLEZ VILLANUEVA. *Loa en la Antigua Guatemala: Cavalcavía del tiempo*, “No sale el sol de su asombro” en Libro Octavo, Viernes Santo, Romances de la Ejecución. San José: PROMESA, 1999.

vientres?” (n. 38). Al desarticularse arte y persona¹⁸ de una integridad –donde el arte refleja, en su fondo y en su forma, la unidad espiritual y corporal de la persona–, todo se ha reducido a una expresión minimal del ser y de su potencialidad expresiva. Podríamos aplicar, a esa moda de “querer estar a la moda” –a costa de ceder en integridad–, estas palabras de *Camino*: “¿Contemporizar? –es palabra que sólo se encuentra –¡hay que contemporizar!– en el léxico de los que no tienen gana de lucha...” (n. 54).

PRESTO

En el tema sobre **dirección** (nn. 56-80) encuentro las siguientes luces para entrever la actitud de disponibilidad que el artista debe tener frente a su don. Si el talento es un chispazo de la voluntad creadora de Dios, y si Dios ha querido asociar al artista a su obra, la docilidad a su Espíritu es imprescindible: “Frecuenta el trato del Espíritu Santo –el Gran Desconocido– (...) –El Paráclito está en el centro de tu alma: óyete y atiende dócilmente sus inspiraciones” (n. 57). También habla de no estorbar la obra del Paráclito (n. 58), consejo que el artista puede aplicar a su trabajo personal, para ser dúctil, estar atento y con la voluntad presta para ejecutar sus obras¹⁹.

Cuando aconseja que lleve la dirección de su nave, un Maestro (nn. 59, 60, 61, 62), viene bien recordar que “el gusto” –“el buen gusto”– no se forma de un día para otro. Se precisa la mano del experimentado, que aconseje, apunte, haga descubrir las múltiples posibilidades de resolución de un problema artístico formal; que enseñe a calibrar el paso de la “maestría” a lo largo de los siglos; que le haga caer en cuenta que el Arte –después del dato de la Encarnación del Hijo de Dios– nunca volvió a ser el mismo...²⁰. Todo esto se logra con paciencia, con tiempo, con la educación de la retina y del oído, en la degustación serena de lo bello, desde la infancia temprana hasta el ocaso de la vida.

En *Camino* aparece reiteradamente el tema de la necesidad de la disciplina –horarios, hora fija, orden... (nn. 76, 77, 78, 79, 80)– para poder secundar las mociones del Paráclito. Estos consejos me recuerdan los del poeta francés Paul Valéry (1871-1945)²¹, que no cejaba en la propia autoexigencia, y la pedía para los cultivadores del

¹⁸ Helena OSPINA. “Arte y Persona” en IV Congreso Cultura Europea (1996); “Persona y Cultura” en V Congreso Cultura Europea (1998); “The Cultural Implications in John Paul II’s *Letter to Artists*” (2000), Centro de Estudios Europeos, Universidad de Navarra.

¹⁹ Cfr. Helena OSPINA. *Divino Artífice: Dominum et vivificantem, variaciones poéticas*. San José: PROMESA, 1998.

²⁰ Esta fue la idea que mi tío abuelo, el Padre Eduardo Ospina, S. J., gran humanista latinoamericano, sustentó en Munich, en 1927 en su tesis –dirigida por el eminente filólogo alemán Karl Vossler–, *El Romanticismo: Estudio de sus caracteres esenciales en la poesía lírica europea y colombiana*, Santa Fe de Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, Biblioteca de Autores Colombianos, 1952. Experto en análisis comparativos en la Historia de la Estética, el Padre Ospina hace, en la segunda parte de su tesis, un agudo contraste entre la concepción cristiana y la concepción griega de la vida en sus relaciones con el arte.

²¹ Cfr. Helena OSPINA. *Paul Valéry y la creación artística: de la Introducción al Método de Leonardo da Vinci a una poética*. Tesis de grado. Universidad de Costa Rica: Facultad de Letras, 1971.

Cfr. Helena OSPINA. *Monsieur Teste et Mon Faust: De l’idôle de l’intellect à la sagesse du coeur*. Senior Essay. Georgetown University: Institute of Languages and Linguistics, 1966.

Arte. Es toda una ascética de la lucha personal que el artista ha de entablar en su persona y en su obra. Hablando de esta mutua interacción del arte y de la persona, Valéry llegó a decir que prefería la transformación que el trabajo había operado en él, al resultado final de su “obra”.

CANTABILE

En el tema dedicado a la **oración** (81-117), los consejos que Escrivá da al solista (nn. 81, 82, 83, 92, 96) los supieron vivir los artistas embebidos y enamorados de su fe, a todo lo largo de la Historia del Arte: la oración como cimiento de la actividad artística. Basta pensar en los largos ratos de meditación, antes de la elaboración de sus obras, de Fra Angelico; de los artistas orientales frente a sus iconos; del arquitecto Gaudí; del pintor Chagall al final de su vida. El consejo que Escrivá da sobre la prisa que no hay que tener (n. 85), cuando se platica con Quien se platica –y en el caso del artista, cuando hace su obra para Quien la hace–, nos instruye sobre la calma, la paciencia y la perfección –dentro de las limitaciones propias de lo humano– a la cual debe aspirar todo artista.

Aparecen también aquí una serie de *acentos* para enreciar su temple y ayudarle a perseverar en su tarea, cuando escasean los frutos o se hacen esperar (nn. 101, 102, 104). El trato asiduo –personalísimo– del artista con su Creador (nn. 105, 106, 107, 108, 109, 117) es el que le permitirá no sucumbir, ante el desfallecimiento propio y la adversidad del ambiente; y es el que le ayudará a rectificar, siempre que sea preciso, la intención en su quehacer artístico.

SOSTENUTO

En el capítulo dedicado a la **santa pureza** (nn. 118-145), el artista encuentra con nitidez el perfil de la obra que se espera de él, y la cruzada que ha de librar en el mundo de la cultura, para anular “la labor salvaje de quienes creen que el hombre es una bestia” (n. 121). Le reta en esta labor cuando le dice: “Muchos viven como ángeles en medio del mundo. –Tú... ¿por qué no?” (n. 122).

Le descubre el anverso –la “corona triunfal” (n. 123)– de este dulce peso, al tener que domesticar a diario, al hombre viejo que todo mortal lleva adentro. Le muestra la radiografía del hombre “animal” –falsario, egoísta, cruel–, y la del hombre “casto” –¡íntegro!– (n. 124).

El artista encuentra en estos consejos, advertencias prácticas para crecer en el dominio de sí, que tantas repercusiones tendrá para su obra y para transformar su entorno cultural: “La gula es la vanguardia de la impureza” (n. 126). “No quieras dialogar con la concupiscencia: despréciala” (n. 127). “El pudor y la modestia son hermanos pequeños de la pureza” (n. 128). “Nunca hables, ni para lamentarte, de cosas o sucesos impuros. –Mira que es materia más pegajosa que la pez...” (n. 131). “No tengas la cobardía de ser ‘valiente’: ¡huye!” (n. 132).

Y para que adquiriera firmeza en ese criterio –que paso a paso va esculpiendo Escrivá en el alma–, le dice sin ambages: “–Te diré, cuando te vea vacilar ante la tentación que oculta su impureza con pretextos de arte, (...) Te diré con palabras de un viejo refrán español: aunque la carne se vista de seda, carne se queda” (n. 134).

En esta ardua tarea, el autor recuerda al artista la altura, la hondura y la nobleza de su dignidad, comprada a gran precio (n. 135), para que se anime a glorificar a Dios, llevándole en su cuerpo y en su obra.

SEGUNDO MOVIMIENTO ALLEGRO

MOLTO VIVACE

En el tema sobre el **corazón** (nn. 146-171), Escrivá advierte al artista las fuentes límpidas donde ha de abreviar el corazón, su inspiración: “¿Por qué abocarte a beber en la charcas (...) si puedes saciar tu sed en aguas que saltan hasta la vida eterna?” (n. 148). Aquí es donde la labor –del entorno familiar y de los verdaderos maestros– juega un papel determinante en la formación estética del futuro artista.

En el tema sobre la **mortificación** (nn. 172-207) aconseja la guarda de la vista (n. 183), de la cual va a depender la nobleza o la iniquidad de su obra (n. 184). Le anima a mirar con los ojos de la fe, para descubrir el mundo insondable de su propia interioridad, que puede ser fuente de magnas obras. En esa *escala* de la interioridad, le invita a descubrir “el valor del sacrificio escondido y silencioso” (n. 185) de su labor artística. Le pide el todo por el todo (n.186) hasta hacerse oblación; y su obra, holocausto. En la lucha por bruñir la rectitud de intención, el *ritmo* es marcado: “Todo lo que no te lleve a Dios es un estorbo. Arráncalo y tíralo lejos” (n. 189). Estas palabras me recuerdan la actitud de Valéry, en su lucha titánica, por desbrozar la poesía de la prosa.

En el esfuerzo por adquirir la perfección de la obra, Escrivá habla de “los tesoros” (n. 194) que han de acompañar su faena –“hambre, sed, calor, frío, dolor, deshonra, pobreza, soledad, traición, calumnia, cárcel...”–, para que nunca baje el listón de lo que conlleva su vocación –co-partícipe del Creador– para acrecentar la belleza en su creación. Le enseña que ese “morir a sí mismo” lleva en sí, la promesa de la fecundidad: “si el grano de trigo no muere queda infecundo. –¿No quieres ser grano de trigo, (...) y dar espigas bien granadas?” (n. 199). Sólo así se explica a un Miguel Ángel octogenario, coronando “El Último Juicio”; y a un Gaudí, viendo proyectada, a través del tiempo, la construcción de su “Sagrada Familia”.

En el tema sobre la **penitencia** (nn. 208-234), Escrivá sigue insistiendo en el dolor como fuente fecunda de la creación. Anima al artista a ver la fuerza que en sí encierra para el crecimiento de todo bien (n. 208). Y si hay alguien que sabe de cribas en su menester es el artista. Por eso, las consideraciones de Escrivá vienen como bálsamo a sus fatigas, incomprensiones, tribulaciones (n. 209): “Aprende a sacar, de las caídas impulso: de la muerte, vida” (n. 210).

El artista sabe mejor que nadie que está compelido al cumplimiento de su voluntad creadora. Esta obra no se lleva a cabo sin dolor. Escrivá asemeja este dolor al sufrimiento de Cristo (n. 213). Le espolea con este pensamiento, cuando la tentación de lo fácil le acecha (n. 214). Le dice que es el precio que ha de pagar por la felicidad (n. 217). Y le

invita a ver la hermosura de ese trueque: “¡Qué hermoso es perder la vida por la Vida!” (n. 218). Le abre los ojos en esta batalla, cuando le advierte: “Tu mayor enemigo eres tú mismo” (n. 225). Lleva su dolor más allá de lo personal, y le abre –en una perspectiva cristiana de la vida– los horizontes insospechados de la corredención (n. 232) en la “economía del espíritu” (n. 234).

En el tema sobre el **examen** (nn. 235-246), el artista es llevado a esta labor diaria (n. 235). El examen “despacio, con valentía” (n. 236) es el que le dará la fuerza y la determinación, para cortar con todo lo que estorbe. Le enseña a hacer fecundos sus yerros (n. 239). Insiste en la petición de luces (n. 240) que necesita, para dar con la raíz de su persona y de su obra. Le muestra la fidelidad en las cosas pequeñas: “–quien es fiel en lo poco también lo es en lo mucho” (n. 243).

En el tema sobre **propósitos** (nn. 247-257), aparece la vivacidad con que se han de escudriñar y poner por obra, para que llegue a feliz término su creación (n. 247). Muestra la sabiduría de “lo poco”, frente a la dispersión de “lo mucho”: “Haz pocos propósitos. –Haz propósitos concretos. –Y cúmplelos con la ayuda de Dios” (n. 249). Enseña la derrota del adverbio “¡mañana!” (n. 251). Descubre la “vana gloria” que se esconde tras todo aplauso, cuando no se dirige a la gloria de Dios (n. 252). Insiste en el “hoy, ahora” del trabajo creador, para deshacer los espejismos del “ayer” y del “mañana” (n. 253). Le interpela con el “condicional” de la invitación que el Creador hace al artista: “–(...) si correspondes a la llamada, trabajarás por Cristo como el que más: que si te haces hombre de oración, tendrás la correspondencia (...) y buscarás, con hambre de sacrificio, los trabajos más duros...” (n. 255), asegurándole una felicidad sin límites.

En el tema sobre **escrúpulos** (nn. 258-264), le anima al gozo que la creación artística conlleva, para dejar de lado todo lo que le robe la paz a su espíritu (n. 258). Le apremia a no empequeñecer el Corazón amorosísimo del Creador, y le enseña a ver –en las derrotas– el “entrenamiento para la victoria definitiva” (n. 263). No resiste la desconfianza ni el titubeo. Insta enérgicamente a emprender de nuevo la tarea –“¡a trabajar!” (n. 264)–; acicate maravilloso, éste, que necesita todo artista, en los altos y bajos que le tiende arteramente su sensibilidad, porque la sensibilidad, si no la “enfunda” en la firmeza de “la masa de acero”, sensibilidad inerte se queda.

TERCER MOVIMIENTO ADAGIO

LARGO E PIANISSIMO

En el tema sobre la **presencia de Dios** (nn. 265-278), la *visión* y el *método* se agudizan, porque Escrivá señala al artista el secreto para acrecentar las obras de su espíritu. Le embebe de la certeza, de que su persona y su obra están bajo la mirada amorosa de Dios Padre (nn. 267, 273, 274). Le acostumbra a elevar el corazón a Dios –en acción de gracias– muchas veces al día, mostrándole los mil motivos que pueden llevarle a hacerlo (n. 268). Le traza el A-B-C de su itinerario artístico: “en las intenciones sea

Jesús nuestro fin; en los afectos, nuestro amor; en la palabra, nuestro asunto; en las acciones, nuestro modelo (n. 271). Las obras han de explicitar esta realidad, para con ellas, dar “buen ejemplo” (n. 275).

En el tema sobre la **vida sobrenatural** (nn. 279-300), Escrivá da una tercera dimensión –altura, relieve, peso y volumen– (n. 279) espléndida –la que da la fe– a la creación artística. Si el artista pierde esta dimensión, no vacila en advertirle la esterilidad a la cual queda abocada su obra (n. 280). Le invita al recogimiento (nn. 281, 283). Le anima a las sucesivas conversiones (n. 285) que debe sufrir, día a día (nn. 290, 292), para que persona y obra alcancen su plenitud. Le enseña la hermosura de servir con voluntariedad actual (n. 293). Le descubre los frutos que vendrán, tras las noches oscuras del espíritu (n. 294). Le muestra el señorío de sí (n. 295), y la alegría que dan, al espíritu, estas “¡luces nuevas!” que le hacen descubrir otros Mediterráneos²².

En el tema –**más de vida interior** (nn. 301-324)–, Escrivá descubre –al artista y a la cultura –un secreto: “estas crisis mundiales son crisis de santos”. Le muestra la responsabilidad que tiene: “–Dios quiere un puñado de hombres ‘suyos’ en cada actividad humana” (n. 301). Le enseña el sello de la perfección de la obra de arte: la sencillez (n. 305). Le entrena en la “milicia” de su oficio, que no ha de conocer tregua ni comodidad (n. 306). Le ayuda a adquirir el hábito de revestirse de Cristo en el Sacramento de la Penitencia (n. 310). Le hace soñar con ser “alma de apóstol”, fomentando incendios en su corazón y “hambres de almas” (n. 315). Le apremia a correr, para ganar el premio (n. 318) y coronar el edificio de su santificación, con la gracia de Dios y la correspondencia de su voluntad (n. 324).

En el tema sobre la **tibieza** (nn. 325-331), Escrivá le enseña a cazar las pequeñas raposas que destruyen su persona y su obra (n. 329). Le advierte del peligro en que se encuentran, si no buscan seriamente la perfección (n. 326). Le amonesta paternalmente: “¡Qué poco amor de Dios tienes cuando cedes sin lucha porque no es pecado grave!” (n. 328). Le impele a buscar la magnanimidad, para erradicar todo cálculo o “cuquería” (n. 331), toda ociosidad y vanidad, todo obrar por motivos meramente humanos.

ANDANTINO

El *compás*, en este movimiento se torna ahora más exigente, para perfeccionar la ejecución iniciada en el plano de las virtudes naturales.

En el tema sobre el **estudio** (nn. 332-359), Escrivá urge al artista a una formación profesional seria (n. 334). Le descubre el valor sobrenatural y la obligación grave de una hora de estudio (nn. 335-336). Le muestra la tarea de apologista de la Santa Fe que le espera (n. 338) en el campo de la cultura, para la cual necesita ciencia e idoneidad (n. 340). Le hace ver cómo no puede desentenderse de esa obligación. Sólo si trabaja con este sentido profesional podrá mejorar la vida de su alma y la de los demás (nn. 343-344).

²² Cfr. Helena OSPINA. *Diario de un Mediterráneo*. San José: PROMESA, 1992.

Aparece explicitado el tema de la cultura como “medio” y no como “fin”. “¡Cultura, cultura! –Bueno: que nadie nos gane a ambicionarla y poseerla. –Pero, la cultura es medio y no fin” (n. 345). Le amonesta: “Sólo te preocupas de edificar tu cultura. –Y es preciso edificar tu alma. –Así trabajarás como debes, por Cristo: para que Él reine en el mundo hace falta que haya quienes, con la vista en el cielo, se dediquen prestigiosamente a todas las actividades humanas, y, desde ellas, ejerciten calladamente –y eficazmente– un apostolado de carácter profesional” (n. 347). Es fuerte cuando le recrimina: “no me explico que te llames cristiano y tengas esa vida de vago inútil. –¿Olvidas la vida de trabajo de Cristo? (n. 356).

En el tema sobre la **formación** (nn. 360-386), Escrivá revela la hermosura y exigencia del trabajo como servicio, advirtiéndole las coartadas que le tienden la ambición, la vanidad y la sensualidad (n. 364). Le regala su lema de apóstol: “Trabajar sin descanso” (n. 373). La obediencia es el *acorde* medular de toda la *composición*, para poder ser fiel a la partitura del divino Artífice y al conductor de la orquesta (nn. 362, 377, 381).

En el tema sobre **el plano de tu santidad** (nn. 387-416), Escrivá toca tres *acordes* fundamentales –para la fidelidad– en la ejecución de su tarea como artista protagonista en el mundo de la cultura: “la santa intransigencia”, “la santa coacción” y “la santa desvergüenza” (n. 387).

La santa desvergüenza, –característica de la “vida de infancia”– le permitirá enfrentar las vicisitudes propias del mundo del espectáculo, con la paradoja de este raciocinio: alabanza–menosprecio, admiración–burla, honor–deshonor, salud–enfermedad, riqueza–pobreza, hermosura–fealdad... (nn. 389, 390, 391, 392). Le exhorta a la lealtad sin fisuras, sin componendas, diciéndole que cuando un artista transige en cosas de ideal, de honra o de Fe, es un hombre sin ideal, sin honra y sin Fe; porque, en definitiva, no está convencido de la verdad, bondad y hermosura de su ideal (nn. 393, 394, 395, 396, 397, 398). Al mundo de la cultura puede aplicarse también esta “santa coacción”, para evitar que muchos “suiciden idiotamente” su alma (nn. 399, 400) en nombre del “arte por el arte”. Le muestra cómo su labor siempre es fecunda, aun en medio de fracasos e incomprensiones: “Nosotros no fracasamos nunca” (nn. 404, 405, 406). Y le revela la “luz nueva”, de “resplandores nuevos” del “sine me nihil potestis facere!” (n. 416).

ALLEGRO MOLTO APPASSIONATO

En el tema sobre el **amor de Dios** (nn. 417-439), Escrivá saca a relucir el *leit-motif*²³ de toda su composición: “No hay más amor que el Amor!” (n. 417). Lleva al artista a la captación sublime del “dolor de Amor”, para infundirle una sed apasionada por vivir de amor²⁴, para desagraviar tanto desamor.

Le enseña la nobleza de la **caridad** (nn. 440-469) y del “construir” como labor que requiere maestros, con una imagen hermosa tomada de la Arquitectura: “Hacer crítica, destruir, no es difícil: el último peón de albañilería sabe hincar su herramienta en la piedra noble y bella de una catedral” (n. 456). Ayuda al artista a comprender la fecundidad de la fraternidad bendita, con las bellas imágenes –de la “ciudad amurallada” (n. 460) y del “hilo y otro y muchos, bien trenzados” (n. 480)–, para sostener su lucha en pequeñas comunidades de artistas, y acrecentar así la fuerza de sus ideales –ese “pan de buen trigo” (n. 467)– que el mundo de la cultura necesita.

Los medios (nn. 470-491) para llevar a cabo esta tarea son los de siempre: la fidelidad, la esperanza, la humildad, la docilidad, la entrega sin límites... (nn. 472, 473, 474, 475, 476, 477) Y... “¿Qué importa que tengas en contra al mundo entero con todos sus poderes? Tú... ¡adelante!” (n. 482).

Para Escrivá la labor de todo artista es necesaria; todo instrumento es útil; cada uno tiene su misión propia (n. 484). “Trabajo... hay. –Los instrumentos no pueden estar mohosos” (n. 486). Le anima a no parar ante ninguna dificultad: “No dejes de hacer las cosas por falta de instrumentos: se comienza como se puede. –Después, la función crea el órgano” (n. 488). Cierra el capítulo con dos acordes: “rectitud de corazón” y “buena voluntad”, y con la mirada puesta en cumplir lo que Dios quiere, para ver “hechos realidad”, sus ensueños de Amor²⁵ (n. 490), en la edificación de la urdimbre espiritual de la cultura.

A partir de este momento, Escrivá súbitamente asciende su *composición* a un plano más sobrenatural, mostrando los enlaces que necesita el artista para su obra de arte.

La Virgen (nn. 492-516) le dará la reciedumbre y la ayuda que necesita (nn. 508, 513, 515).

La Iglesia (nn. 517-527) le mostrará la universalidad del espíritu (n. 525) al cual está llamado, y le llenará de júbilo: “¡Hay que romper a cantar!” (n. 524), para que se desborde en armonías, el agradecido entusiasmo por Dios.

La Santa Misa (nn. 528-543) se convertirá en el centro y raíz de su vida y de su obra.

²³ Cfr. Carlos CARDONA. “Camino, una lección de amor” en VV.AA. *Estudios sobre Camino*, 2a. edición. Madrid: Ediciones Rialp, 1989.

²⁴ Cfr. Helena OSPINA. *Divina herida*. San José: PROMESA, 1998.

Cfr. Helena OSPINA. *Colombe, toute belle*. San José: PROMESA, 2001.

²⁵ Cfr. Gustavo GONZÁLEZ VILLANUEVA. *Glosa del amor bien pagado*. San José: PROMESA, 1991.

Cfr. Helena OSPINA. “Carta de navegación para la *Glosa del amor bien pagado*”, en *Encuentros filosóficos, artísticos y literarios*. San José: PROMESA, Universidad Nacional, Centro Cultural Español, 1997.

La **Comunión de los Santos** (nn. 544-550) le infundirá esas “transfusiones de sangre” (n. 544) que necesita su alma de artista –a la hora de la lucha interior lo mismo que a la hora del trabajo profesional– para experimentar la alegría y la fuerza (n. 545) de no estar solo en el mundo de la cultura.

LARGHETTO

Las **Devociones** (nn. 551-574) –pocas, pero constantes– le ayudarán a sacar la fortaleza requerida (nn. 551-574). La **Fe** (nn. 575-588) será para su arte el esplendor, que le hará descubrir que Cristo ¡vive! –ayer y hoy y siempre– (n. 584), para renovar los prodigios, en su talento y en su obra (n. 586).

Escrivá luego da, a su *composición*, nuevas *coloraturas*, con *grupos* de virtudes, engrosando progresivamente su *partitura*. **Humildad** (nn. 589-613), para percibir, en los aplausos del triunfo, las risas que provocaron sus fracasos (n. 589); *humildad* para desear ser el viejo sillar oculto en los cimientos bajo tierra (n. 590); *humildad* para humillarse cuando más le exalten reconociendo lo que sería si Jesús le dejara (n. 591); *humildad* para reconocer que es “polvo sucio y caído”, aunque el soplo del Espíritu Santo le levante y le haga brillar como oro, al reflejar en las alturas –con su miseria– los rayos soberanos del Sol (n. 599); *humildad* para saberse pincel en manos del Artista (nn. 612, 617). **Obediencia** (nn. 614-629), para templar y virilizar la voluntad y ser, con la gracia de Dios, como un espolón de acero (n. 615); *obediencia* para ser diligente en acometer las tareas propias de la cultura (nn. 616, 618, 619); *obediencia* para ser “mártir sin morir” (n. 622) en su sitio (n. 624), y para creer en el milagro del lago de Genesaret que devolvió a Pedro, una gran cantidad de peces (n. 629). **Pobreza** (nn. 630-638), para no crearse necesidades (n. 630); *pobreza de espíritu* para despegarse de los bienes del mundo (n. 631); *pobreza* para renunciar voluntariamente al dominio sobre las cosas (n. 632). Todo verdadero artista lleva –en su persona y en su obra– bien experimentada ya la realeza y la fecundidad de esta virtud. **Discreción** (nn. 639-656), como naturalidad, como delicadeza (nn. 641, 642) para saber callar porque sabe que toda falta de discreción resta energía a la eficacia de su obra (nn. 644, 645, 648); *discreción* para no buscar que le “comprendan” (nn. 649, 650); *discreción* para comprender que “no se puede ser raíz y copa, sino siendo savia, espíritu, cosa que va por dentro” (n. 651). **Alegría** (nn. 657-666), porque es Dios quien pone el incremento y nos hace participar de su Cruz (n. 658); *alegría*, que no es la fisiológica del animal sano, sino la sobrenatural que procede de abandonarse en Dios (n. 659); *alegría*, de nunca desanimarse (n. 660), porque el artista se sabe contratado por divino Artífice para llevar a cabo sus obras. **Otras virtudes** (nn. 667-684) –fe, esperanza y caridad– como “válvulas por donde se expansiona el fuego” (n. 667) del artista, que quiere vivir enamorado de Dios; y cierra magistralmente Escrivá el elenco de virtudes cuando afirma que nunca “se pierde el incienso que se ofrece a Dios” (n. 684), y más honrado es el Señor con el abatimiento de los talentos que con el vano uso de ellos.

CUARTO MOVIMIENTO RONDÓ

CON BRIO

Para cerrar su composición, Escrivá recuerda al artista las **tribulaciones** (nn. 685-706) inherentes en toda **lucha interior** (nn. 707-733); fija su mirada en las **postrimerías** (nn. 734-753); le anima a cumplir, por encima de todo, la **voluntad de Dios** (nn. 754-778), buscando siempre la **gloria de Dios** (nn. 779-789), encendiéndole con metas altas de **proselitismo** (nn. 790-812). Le enseña a cuidar las **cosas pequeñas** (nn. 813-830); le instruye en la **táctica** (nn. 831-851) de la **infancia espiritual** (nn. 852-874) y **vida de infancia** (nn. 875-901); le confirma como **apóstol** (nn. 929-959) en su **apostolado** (nn. 960-982), y le revela el secreto final de la **perseverancia** (nn. 983-999).

En las **tribulaciones**, al artista le ha de tener sin cuidado, “el vendaval de la persecución” al tener que ir contra corriente porque, con la perspectiva que da el tiempo a las obras, caen del árbol las hojas secas y perduran los frutos maduros (n. 685). Enseña al artista a ir “derecho a su fin” –cabeza y corazón borrachos de Dios–, invitándole a una anchurosa libertad cuando le dice: “no pretendas poner puertas al campo” (n. 688). Le anima a ver con los ojos de la fe su trabajo cara a la eternidad: “–La falta de hojas y de flores (de acción externa) no excluye la multiplicación y la actividad de las raíces (vida interior)” (n. 697). Le enseña a ver “la poda”, como condición necesaria para la “lozanía en los frutos” y “madurez en las obras” (n. 701).

En **lucha interior** (nn. 707-733) le advierte de la presencia y peso del “hombre viejo” que lleva siempre a cuestas, para que no quiera entregar las perlas, brillantes y rubíes –“empapados en la sangre viva y redentora” de Dios– por el pobre espejuelo de un placer (n. 708); le reclama la integridad y la coherencia de sus obras con respecto a su fe, cuando le dice que no puede tener dos velas encendidas: una a San Miguel y otra a lucifer (n. 724).

En **postrimerías** (nn. 734-753), recuerda al artista palabras de San Pablo: “cada uno recibirá su propio salario a medida de su trabajo” (n. 748), animándole al cielo que le espera con las revelaciones del apóstol: “ni ojo alguno vio, ni oreja oyó, ni pasaron a hombre por pensamiento las cosas que tiene Dios preparadas para aquellos que le aman” (n. 751); y haciéndole resonar en su corazón el “¡para siempre!” (n. 752) de santa Teresa.

La **voluntad de Dios** (nn. 754-778) es la llave que abrirá las puertas del cielo al artista y a su obra (n. 754). La imagen de Dios como “cantero” que quita lo que estorba –a golpe de martillo y de cincel– la conoce bien el escultor, para llevar al terreno del alma esta criba²⁶ tan necesaria y poder secundar en todo el designio de su Creador (n. 756).

La **gloria de Dios** (nn. 779-789) –“Deo omnis gloria”– es la meta a la cual apunta la obra del artista; de lo contrario sería “gloria vana”, “robo sacrílego” (n. 780). Le anima

²⁶ Cfr. Helena OSPINA. *Fuego, Crisol, Gemas*. San José: PROMESA, 1995.

a emplear su razón –“chispazo del entendimiento divino”– para dar gloria a Dios (n. 782), y a “exprimir” cada una de sus acciones, para que no quede en ellas nada de la complacencia de su “yo” (n. 784).

En **proselitismo** (nn. 790-812), anima al artista a dejar las cosas mundanas que achican y envilecen el corazón, para poder ir tras el Amor (n. 790); le apremia a ir “*Duc in altum!*”²⁷ –¡mar adentro! (n. 792); le urge con aquel grito divino: “fuego he venido a traer a la tierra, ¿y qué quiero sino que se encienda? (n. 801); le enseña a clamar: “¡Jesús, almas!... ¡Almas de apóstol!: son para ti, para tu gloria” (n. 804); y le descubre que este afán ha de comerle las entrañas como señal cierta de su entrega (n. 810).

En **cosas pequeñas** (nn. 813-830), insta al artista a hacer todo por amor, porque la perseverancia en las cosas pequeñas, por Amor, es heroísmo (n. 813); le muestra cómo “todo lo grande ha comenzado siendo pequeño” (n. 821) para animarle en el cumplimiento exacto de las obligaciones de su oficio (n. 825), tejido de pequeñas menudencias que –según la intención– pueden formar un tapiz espléndido de virtudes (n. 826).

En **táctica** (nn. 831-851), muestra al artista la repercusión que su persona y su obra han de tener en la cultura con la hermosa imagen de la piedra caída en el lago: “–Produce, con tu ejemplo y tu palabra un primer círculo... y éste, otro... y otro, y otro... Cada vez más ancho” (n. 831). Le ruega no salirse de su sitio: “–Persevera en tu lugar, (...): desde ahí ¡cuánto podrás trabajar por el reinado efectivo de Nuestro Señor! (n. 832). Le muestra la eficacia de la magnanimidad que supone “echar a voleo” el trigo dorado en la tierra para que se pudra, porque sin esa generosa locura no habría cosecha (n. 834). Le enseña la eficacia de “quemar”, como antorcha, escondido, pegando su fuego a todo lo que toca (n. 835). Le advierte la “idiotez soberana” de alabar la ciencia de quien se sirve de ella como cátedra para atacar a la Iglesia (n. 836). Y le pide que no se preocupe, si por sus obras “le conocen” –“es el buen olor de Cristo”–, para que sus buenas obras glorifiquen al Padre que está en los cielos (n. 842). Señala al Arte una magna tarea: “¡Vivificar almas!” (n. 844). Desenmascara la mentira de quienes renuevan “volterianismos de peluca empolvada”, o “liberalismos desacreditados del XIX” (n. 843).

En **infancia espiritual** (nn. 852-874) enseña al artista la sumisión del entendimiento –más difícil que la sumisión de la voluntad (n. 856)–, a la vez que le anima a ser audaz, como los niños (n. 857).

En **vida de infancia** (nn. 875-901) le muestra cómo el Amor le hace omnipotente.

²⁷ Cfr. Josep-Ignasi SARANYANA. Prólogo en JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, San José: PROMESA, 2001. *Duc in altum!* Exclamación hermosa con la cual cierra, en breve epílogo, el Santo Padre, su última Carta apostólica.

FINALE SPIRITOSO

Escrivá retoma para su *finale*, el tema de fondo del **llamamiento** (nn. 902-928): el de la vocación como entrega. Toda persona –todo artista– tiene una vocación y una misión que ha de descubrir como “proyecto personal de vida” y asumir como “tarea”.

En una *cadenza* llena de *staccatos* va puntillando la urgencia de la correspondencia del artista al talento y a la gracia (nn. 902, 903). Le confirma con la presencia del divino Artífice que estará siempre a su lado (n. 904). Le muestra que existe también otra “milicia”, la que Él tiene para el servicio de su Reino en el Arte: ¡Reino que no tendrá fin! (n. 906); Reino que también tiene exigencias de exclusividad (n. 907). Es efusivo para manifestar la alegría –la locura– de saberse elegido para este Reino (nn. 910, 916, 917). Y cuando Escrivá le asegura que su vocación es la gracia mayor que el Señor ha podido hacerle –para que se le agradezca– (n. 913), podemos llevar –al terreno de la vocación artística– la misma afirmación, para querer trabajar con ahínco el don, y agradecerlo con obras de servicio, que aumenten el esplendor de la Belleza, hasta su manifestación plena al final de los tiempos.

La *tesitura* que da a su vocación, impulsa al artista a no querer ser “manada, rebaño..., piara”, para ser “mesnada”, “ejército” en orden de batalla, y “alma” purificada (n. 914); para ser “sal”; para ser “alma de apóstol” (n. 921); para “atravesar el mundo”; y le advierte que “no hay caminos hechos” sino que los haremos –a través de las montañas– al golpe de nuestras pisadas (n. 928).

En el tema sobre el **apóstol** (nn. 929-959), Escrivá condecora al artista con la Cruz –Cruz sobre los hombros, Cruz en la carne, Cruz en la inteligencia– para poder vivir por Cristo, con Cristo y en Cristo (n. 929). Le muestra la chifladura divina de este celo por el Reino de Cristo que tiene estos síntomas: “hambre de tratar al Maestro; preocupación constante por las almas; perseverancia, que nada hace desfallecer” (n. 934). Le arenga a no dormirse sobre los laureles, porque si humanamente esta postura es poco gallarda, cuando los laureles son de Dios y para Dios, esta acción constituye un robo sacrilego que se hace a su gloria (n. 935).

En *acorde* cristalino, le exhorta a ser “del mundo”, pero no “mundano” (n. 939). En brillante variación al tema, le muestra que “la unidad” es síntoma de vida, porque desunirse es putrefacción y señal cierta de cadáver (n. 940). Aplicado al terreno de la creación artística, la unidad se convierte en tensión *forte*, dinámica y permanente de integridad: de cuerpo y alma en la persona del artista; y de fondo y forma en su obra.

Refiriéndose a la riqueza que ha de reinar en la persona y en la cultura, habla de la unidad y variedad que ha de existir en ellas: “habéis de ser tan varios, como variados son los santos del cielo que cada uno tiene sus notas personales especialísimas. –Y, también, tan conformes unos con otros como los santos, que no serían santos si cada uno de ellos no se hubiera identificado con Cristo (n. 947). ¡Majestuoso *arpeggio* con que Escrivá ciñe unidad y pluralismo!

En el tema del **apostolado** (nn. 960-982) –llevado al terreno de la creación artística– hace vislumbrar la unidad que debe existir entre el solista y la orquesta –entre artistas– cuando, con imagen hermosa, Escrivá dice: “Así como el clamor del océano se

compone del ruido de cada una de las olas, así la santidad de vuestro apostolado se compone de las virtudes personales de cada uno de vosotros” (n. 960).

El *fondo sonoro* de la composición de Escrivá sigue siendo el de la unidad entre santidad y apostolado, cuando recuerda al artista que su apostolado debe ser una “superabundancia” de su vida interior.

Ante la variedad de apostolados, Escrivá –como buen director de orquesta– persuade a cada artista de la unicidad e irrepetibilidad de su vocación y de su don (n. 965). Ante la urgencia de recristianizar las fiestas y costumbres populares –para evitar que los espectáculos públicos se vean ante la disyuntiva de ser ñoños o paganos–, pide a los artistas trabajar en ese noble “apostolado de la diversión” (n. 975).

A los hombres, como a los peces –dice Escrivá–, “hay que cogerlos por la cabeza”; por eso el “apostolado de la inteligencia” (n. 978) cobra resonancias imperiosas entre artistas, científicos-sociales, humanistas, escritores y filósofos. Y a la mujer dirige acorde majestuoso cuando le dice: “Más recia la mujer que el hombre, y más fiel a la hora del dolor. –¡María de Magdala y María Cleofás y Salomé! Con un grupo de mujeres valientes, como ésas bien unidas a la Virgen Dolorosa, ¡qué labor de almas se haría en el mundo!” (n. 982). Estas palabras –*ritornello* armonioso a través de los siglos del *genio de la mujer*²⁸– encuentran en la *Mulieris dignitatem* de Juan Pablo II su melodía más plena.

El último tema de su concierto, Escrivá lo dedica a la **perseverancia** (nn. 983-999): “Comenzar es de todos; perseverar, de santos” (n. 983). Entrelaza en *arpeggios* las notas finales que no quiere que el solista olvide: quien elige y quien llama a la orquesta sinfónica cultural del mundo es el divino Artífice; el solista ha de estar presto a responder: “‘ecce ego quia vocasti me!’ –¡aquí me tienes porque me has llamado!” (n. 984); “los enredos y jeringonzas del ambiente” (n. 986) no han de preocuparle, porque la conducción de la orquesta la lleva buen padre y Maestro, y magna *partitura* le ha entregado para que no pierda el camino y rectifique cuando lo haya dejado.

Le clama que fomente y preserve ese ideal nobilísimo que acaba de nacer en él: “–Mira que se abren muchas flores en la primavera, y son pocas las que cuajan en fruto” (n. 987). Y cuando no pueda “subir” después de las caídas, le anima, diciéndole que su pobre alma es “pájaro”, que todavía lleva “pegadas con barro sus alas”, y hacen falta “soles de cielo y esfuerzos personales” –pequeños y constantes– para arrancar ese barro pegadizo a sus alas (n. 991). Inconmovible (n. 995) ha de ser el artista en su perseverancia. “Santa Misa, oración, sacramentos, sacrificios: ¡comunión de los santos!” (n. 997) son las armas –¡*partitura* diáfana!– que le da para vencer en la prueba. Le regala imagen hermosa del “borrico de noria” para apremiarle a perseverar, un día y otro, todos iguales, siempre al mismo paso, siempre las mismas vueltas, porque sin eso “no habría madurez en los frutos ni lozanía en el huerto, ni tendría aromas el jardín” (n.998). Y en brillante acorde final, para que el artista sea fiel al divino Artífice –a su vocación y misión en la cultura– exclama: “–Enamórate, y no ‘le’ dejarás” (n. 999).

²⁸ Helena OSPINA. “La cultura de lo femenino: Literatura y vida en cuatro mujeres llamadas Teresa (Teresa de Ávila, Teresa de Lisieux, Teresa Benedicta de la Cruz-Edith Stein y Teresa de Calcuta)” en Congreso *Individuo, Comunidad y Nuevos Estilos de Vida*. Universidad Internacional de Verano Ciencia y Vida, Universidad Latina, San José de Costa Rica, julio 25-28, 2001. www.arvo.net / Filosofía / Valores / Mujer.

BIBLIOGRAFÍA

ESCRIVÁ, Josemaría. *Camino*. 1a. edición costarricense conmemorativa del centenario del nacimiento de su autor. San José: PROMESA, 2001.

VV.AA. *Estudios sobre Camino*. 2a. edición. Madrid: Ediciones Rialp, 1989.

La producción de PROMESA comprende:	
BIBLIOGRAFÍA	
ESCRIVÁ, Josemaría. <i>Camino</i>. 1a. edición costarricense conmemorativa del centenario del nacimiento de su autor. San José: PROMESA, 2001.	
VV.AA. <i>Estudios sobre Camino</i>. 2a. edición. Madrid: Ediciones Rialp, 1989.	
Bailarina y coreógrafa: Gloriana Alán	
Divina herida (Suite de Ballet)	
Divino artífice (Suite de Ballet)	
Evo-María: el genio de la mujer (Suite de Ballet)	
Splendor Personae (Musicalización)	
Stabat Mater: Romanos de la Pasión (Latinización)	
LIBROS	
• Arte	
Dirección: María Antonia Frias Sagardoy (España)	
Letter to artists / John Paul II	
• Antropología	
Dirección: Jutta Burggraf (Alemania)	
Hacia una nueva comprensión de la sexualidad humana / J. Burggraf	
Hacia un nuevo feminismo para el siglo XXI / J. Burggraf	
Una perspectiva cristiana en un mundo secularizado / J. Burggraf	
In der Schule des Schmerzes (En la escuela del dolor) / J. Burggraf	
Qué quiere decir género? en torno a un a hombre de hablar / J. Burggraf	
• Cine	
Dirección: Pedro Antonio Urbina (España)	
• Educación	
Dirección: Concepción Naval (España)	
Conjunt: cuna de la sociabilidad humana / C. Naval	
• Espiritualidad	
Camino / J. Escrivá (Primera edición)	
Maier admirabilis / S. de Valen	
Recuerdos de la Cruz / M. B. Noda	
Cuando habla el corazón / J. I. Abad Gómez	
Oraciones para el instante / J. Abad Gómez	
• Familia	
Dirección: Ana María Navarro (España)	
• Encuentros Culturales	
Dirección: PROMESA	
Encuentros Literarios, Filosóficos y Artísticos. IV Jornada Nacional	
Universidad Nacional, Centro Cultural Español	
• Filosofía	
Dirección: Cecilia Echeverría (Guatemala)	
Al filo del milenio / F. Araya	
Reflexiones en torno al liberalismo / C. Echeverría	
• Historia	
La Evangelización en América y sus retos: respuestas	
• Literatura	
Dirección: María José (Costa Rica)	
Estampas de la Antigüedad Clásica / M. J. Cabrera	
• Milenio	
Familiaris Consortio / Juan Pablo II	
Mulieris dignitatem / Juan Pablo II	
Redemptoris Mater / Juan Pablo II	